



HAL
open science

Turismo cultural y patrimonio urbano ¿Oportunismo o relativismo cultural en Nantes?

Anne Bossé, Amélie Nicolas

► **To cite this version:**

Anne Bossé, Amélie Nicolas. Turismo cultural y patrimonio urbano ¿Oportunismo o relativismo cultural en Nantes?. Caroline de Saint Pierre. La ciudad patrimonial. Formas, lógicas, apuestas y estrategias, Café de las Ciudades, pp.123-141, 2021, 978-987-3627-54-5. hal-04415553

HAL Id: hal-04415553

<https://hal.science/hal-04415553v1>

Submitted on 24 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

Turismo cultural y patrimonio urbano

¿Oportunismo o relativismo cultural en Nantes?

Anne Bossé, Amélie Nicolas

(*)

Volverse un destino turístico mayor en Europa es la tarea a la cual numerosas metrópolis europeas se consagran. Nantes no escapó a esta regla de conquistar una nueva economía turística para su territorio. Largo tiempo considerada como una simple plataforma de intercambios comerciales y portuarios, separada del eje central de la ciudad, había ganado en visibilidad gracias a la construcción europea. Según algunos actores urbanos, Nantes ha tenido sólo unos pocos triunfos para atraer inversores y visitantes extranjeros. El giro de su imagen fue iniciado, desde hace más de 20 años, por el equipo municipal de Jean-Marc Ayrault, en el marco de una política de renovación de los atractivos de un territorio que se volvió “grande” (eje Nantes-Saint-Nazaire-La Baule), y llevada adelante por una coalición de actores políticos, culturales y de la comunicación. Si bien, en el intervalo, la industria y el puerto han periclitado, la política de desarrollo económico alrededor de las actividades terciarias, la consolidación del sistema inter comunal, facilitada por esta estabilidad política y, sobre todo, por la gestión de grandes proyectos urbanos, que “performaron” y permitieron el crecimiento de esta ciudad, hace que hoy sea considerada atractiva. Aunado a esto, la política de imagen se apoyó

ampliamente sobre la construcción de una política cultural y de eventos, dirigida hacia los habitantes de la ciudad, a quienes parecía igualmente necesario hacerles redescubrir las potencialidades de su ciudad. Actualmente, el porvenir del atractivo metropolitano parece más afirmado, de manera voluntaria, basado en la economía turística. Así, la última proposición de eventos fue una bienal de arte contemporáneo, a escala del estuario de la Loire, *Estuario*, que se ha duplicado en una estructura pública, *El viaje a Nantes*, destinado a agrupar las iniciativas y a los actores del desarrollo y del atractivo turístico, patrimonial y urbano. Estos objetivos de promoción del territorio, iniciando y difundiendo relatos de la ciudad renovada, cuestionaron fuertemente la calificación patrimonial, como los procesos de patrimonialización.

124 Este texto va a abocarse a detallar los aspectos de esta actualidad de Nantes, particularmente interesante para interrogar el rol del turismo en la reinención del patrimonio.¹ La mayor parte de los trabajos que vinculan turismo urbano y patrimonio, consideran el patrimonio como el pilar mayor de la activación turística. Reconquista de los centros de las ciudades, rehabilitación del patrimonio histórico, con el riesgo de una conversión en museo de la ciudad, han sido documentados como los principales efectos de este tipo de turismo en las ciudades, siendo entonces colocado el patrimonio, mayoritariamente, como una búsqueda de autenticidad por parte del visitante. El proceso de patrimonialización, focalizado sobre las “piedras antiguas”, a menudo aparece así instrumentado por los poderes públicos con el fin de lograr una mercantilización del territorio. Sin embargo, el valor estratégico del patrimonio, ¿es siempre tan evidente? En la línea de los trabajos que apuntan a escapar de la única lógica del impacto del turismo sobre las sociedades turísticas (Doquet, 2010) y, en consecuencia, al impacto de una inflación patrimonial siempre más sometida a la presión turística, nosotros deseáramos explorar los resortes de la calificación patrimonial, bajo el ángulo de la experiencia turística y de sus exigencias, esclareciendo también las relaciones de fuerza institucionales. Así, este artículo se apoya sobre un cruce entre una aproximación pragmática de la experiencia turística y una aproxima-

ción sociológica de la acción pública, a fin de detallar las negociaciones patrimoniales en la metrópolis turística.

El patrimonio, un lugar revisado del espacio urbano: de la visita al monumento al territorio visitable

La bienal *Estuario*, en el verano de 2007, se realizó tanto con proposiciones artísticas, culturales, como urbanísticas y turísticas. En esta fecha conquistó sus primeros visitantes, prosiguiendo esta larga historia de Nantes del acontecimiento al servicio de la elaboración de relatos de territorios a revelarse. Inicialmente concebida para tres ediciones (2007, 2009, 2011), la última se realizó finalmente en el verano de 2012. Rebautizada como *El viaje a Nantes* (VAN), ella fue diferida un año para dejar a la nueva sociedad pública local, que tomó incluso el nombre de VAN, el tiempo de estructurarse y de estructurar la oferta turística del “destino”. Esta sociedad, “nacida de la voluntad política de Nantes metrópolis y de la ciudad, franqueó una nueva etapa para imponerse en el concierto de ciudades europeas y mundiales, sobre todo en términos turísticos” (Conferencia de Prensa, 2011), reagrupó la antigua Oficina de Turismo de Nantes Metrópolis, la sociedad de economía mixta Nantes Cultura y Patrimonio, gerenciando, por delegación del servicio público, los dos sitios turísticos faros (el castillo de los duques de Bretaña y las máquinas de la isla), así como las criptas de la Catedral, la librería del Museo de Bellas Artes, y la actividad de la bienal *Estuario*. Por lo tanto, VAN centralizó un conjunto de estructuras culturales y turísticas, hasta ahora largamente independientes, con dos objetivos principales: ganar en claridad gracias a un actor único, identificado; ganar en coherencia por la puesta en marcha de una estrategia de promoción turística única, incluso para comercializar y centralizar la oferta. Dirigida por Jean Blaise, actor insoslayable de los medios culturales en Nantes,² la configuración es así específica, validando la elección de un atractivo turístico fundado sobre el encuentro de la cultura, del arte, del patrimonio y de la economía turística.

Estuario: aprestar los espacios para la visita.

Una apuesta turística mayor.

El proyecto de la bienal es el activador de la promoción turística de la metrópolis. Para sus organizadores, la bienal apunta al mismo tiempo, a la promoción nacional y europea del territorio metropolitano, y a la construcción identitaria y federal en un nivel local. El proyecto despliega la instalación (y la concepción) de obras *in situ*, que constituyen la oferta de un recorrido a lo largo del río, soporte del descubrimiento de este estuario, mal aprehendido y poco conocido. Entre 2007 y 2012, al principio, las obras concebidas como efímeras se vuelven, en su mayor parte, perennes y la proposición artística de eventos se ancla muy claramente en el territorio, modificando el régimen de la valoración turística: “dieciséis obras son en adelante la piedra de un monumento disperso a lo largo de 60 kilómetros” (Oficina de Turismo de Nantes, s.f.).

126 Así, esta manifestación hizo pasar a un primer plano la visita del territorio, como acto y sentido de la experiencia turística. Un crucero sobre el río Loire para aproximarse de manera original a las obras, instalación de obras en lugares difícilmente accesibles que se volvieron lugares de visita, incitación al cabotaje de obras en construcción (en carro, en coche, en bicicleta), favoreciendo el descubrimiento de los pequeños pueblos, puertos o puntos de observación: la bienal condujo a volver visitables los espacios de las riberas del estuario. Estas últimas son aprestadas para los visitantes (Trom, 2002). Los hechos azarosos de la primera edición habían revelado, por otra parte, la dificultad de asegurar las condiciones de visita en un territorio que hasta aquí no era aprehendido bajo una mirada turística. Así, las obras son verdaderas presas³ de la actividad turística: ellas fijan un horizonte y ofrecen límites temporales; organizan las triangulaciones cercanas a su alrededor; reglamentan las distancias como la frecuentación posible para el público; sugieren un modo de ser en los lugares y una relación con el paisaje de los alrededores.⁴ Por ejemplo, la obra intitulada “*El observatorio*” de Tadashi Kawamata está compuesta por un piso de madera, situado a 40 centímetros del suelo pantanoso, a veces

inundado, sobre el cual se camina durante unos 20 minutos, antes de llegar a una pequeña torre que permite tomar altura y observar el río hasta su lejanía. Si bien no es juzgada particularmente pertinente sobre el plano de la experiencia estética, esta obra ha tomado su lugar en la cartografía de los lugares apropiados y practicados porque se experimenta una relación turística con el mundo.⁵

En efecto, esta proposición de *Estuario* de “monumentos dispersos” o de “colección de obras de arte a cielo abierto”, reposa y encarna las evoluciones de las prácticas turísticas, bajo los efectos conjugados de la supresión de la distinción entre tiempo ordinario y tiempo extraordinario, de la infusión general del sentido turístico en la sociedad (Lussault, 2007), o incluso de la valorización de la experiencia móvil. El gusto por el desplazamiento, sustancia del acto turístico, y el placer de traspasar son redoblados por un apetito visual y cognitivo, que se desarrolla también para el territorio próximo. Así, la experiencia turística atañe hoy al monumento visitable y menos a “la visita del monumento”.⁶ En este pasaje de una lógica de punto al de una línea, o de un turismo centrado sobre algunos monumentos de excepción a una aprehensión del espacio urbano bajo forma de recorrido, el hecho de tomar a cargo al visitante se hace de un modo más completo, conduciendo a pensar un conjunto visitable. La bienal *Estuario*, con este paso a una escala metropolitana, permitió multiplicar los lugares y acentuar la riqueza y la novedad del descubrimiento propuesto, y ofrecerse al desplegamiento de estas espacialidades turísticas.⁷

127

El viaje a nantes o las virtudes de la debilidad patrimonial

Sobre su camino, déjese conducir de una obra firmada por un gran artista de hoy a un elemento notable de nuestro patrimonio, “insoslayable” del destino de nuestros tesoros desconocidos; de una callejuela histórica a una arquitectura contemporánea, desde un punto de observación sorprendente sobre la ciudad a una increíble puesta de sol sobre el estuario.⁸

128 La evolución de la experiencia turística ¿cuestiona la importancia del patrimonio histórico, del monumento testigo de una historia? ¿No hay aquí una despatrimonialización de la mirada del visitante? La calidad de la experiencia puede llegar a compensar el valor patrimonial⁹ y, el ejemplo de Nantes, deja suponer un reajuste del lugar y de la importancia del patrimonio. Para la manifestación *Viaje a Nantes*, en 2012, los medios montados para dejar lista a la ciudad han constituido, principalmente a través de la renovación de las amenidades emblemáticas la posibilidad de una aprehensión sensual y festiva de la ciudad. Por ejemplo, la apertura del piso superior de una torre, a fin de beneficiarse de su vista, fue transformado en un bar, o el uso reforzado de la terraza panorámica de la escuela de arquitectura por una instalación lúdico-deportiva. Así, ese verano, una línea rosa en el suelo se ofrecía como una guía al visitante, para conducirlo a obras de arte en edificios de arquitectura contemporánea, de puntos de observación a elementos del patrimonio construido, de un ambiente al otro. La actividad turística parece participar de la evolución de los espacios urbanos sobre muchos otros modos que el de la patrimonialización. Sin embargo, el discurso de los actores de *Viaje a Nantes* no abandona toda referencia patrimonial.

Como consecuencia de los bombardeos de la Segunda Guerra mundial y al relleno de los brazos del río, Nantes no es, al revés de la ciudad de Bordeaux, por ejemplo, rica en recursos patrimoniales históricos; tampoco posee un equipamiento faro, tipo museo Guggenheim, que asegure la función de locomotora turística. La bienal es así concebida como un acelerador de la fabricación de productos patrimoniales: con las obras, “se crea claramente patrimonio, el patrimonio del cual se tiene necesidad” declara Jean Blaise. La comunicación de la manifestación se basó, igualmente, sobre dimensiones más inmateriales del patrimonio, con insistencia en la gastronomía local, por ejemplo; la valorización de las “mesas” de Nantes, y de los viñedos de muscadet. Así, la promoción turística hizo entrar en el campo del patrimonio elementos del orden de lo sensible, o del afecto, como el ambiente o la atmósfera, el clima, el color de la ciudad: “nuestro más

precioso patrimonio es el saber vivir bien”, declaró el representante para los atractivos del territorio de Nantes metrópolis (Ouest-France, 2011). Este marketing “ambiental”, basado sobre la atmósfera, la convivencialidad de “una ciudad curiosa e insólita”, permite hacer con esta ausencia de cosas para ver, una valorización de la experiencia *in vivo*, sobre una ciudad que sólo sería poco artificial.

La ausencia sentida en Nantes de un fondo patrimonial importante parece abrir, en este particular marco institucional, márgenes de acción y de libertad en cuanto a la “cadena patrimonial” clásica¹⁰ (Heinich, 2009). El patrimonio puede ser decretado, así, poniendo en un mismo plano el muscadet y una obra de arte, lo que no sucede sin interrogar la naturaleza de la experiencia del patrimonio como transmisión de sentido. ¿El turismo es definitivamente instrumental en su relación con la patrimonialización? ¿La política turística de la meta-estructura del *Viaje a Nantes* se impone a las otras políticas públicas? Elegir poner en el lugar una sociedad pública local y no una Dirección de Turismo en Nantes Metrópolis, revela el objetivo de concebir una estructura capaz de conservar una dinámica de proyecto y una cierta autonomía administrativa.¹¹ Parece entonces importante captar no solamente el impacto visual, arquitectónico y urbano muy fuerte de esta estructura institucional, sino examinar también los otros profesionales implicados en la calificación patrimonial. **(Fig.12)**

129

Instituciones patrimoniales y turísticas en competencia

Paralelamente a la prioridad de la agenda política en las cuestiones turísticas, a través de la institución *ad hoc* del *Viaje a Nantes*, la creación de una Dirección del Patrimonio y de la Arqueología (DPARC), en el seno de la Dirección General de Cultura de la ciudad de Nantes, marca una nueva ambición política de la ciudad sobre el patrimonio. La calificación del patrimonio y sus apuestas de valoración se encuentran entonces proyectadas sobre el corazón de las “luchas de instituciones” (Gaxie, 2000), marcadas por culturas profesionales muy diferentes.



130

Figura 12. La reubicación de la Oficina de Turismo en 2012, cerca del castillo de los duques de Bretaña, provocó debates sobre el desarrollo de la accesibilidad para personas con movilidad reducida. Este estandarte, ligado a la visita, maltrataba, según algunos, los viejos adoquines de Nantes en un espacio protegido (Foto de Anne Bossé).

Una dirección del patrimonio y de la arqueología en búsqueda de legitimidad en el campo institucional

La ciudad de Nantes queda marcada por una inorganicidad de la toma en cuenta de su patrimonio, seguramente ligada a la convicción o al complejo político evocado de ser una ciudad de débil calidad patrimonial. Así, el patrimonio ha sido largo tiempo un eslabón menor de la política cultural municipal. Asociado a una Dirección de Cultura que agrupaba sus fuerzas vivas alrededor de una política del espectáculo viviente, el patrimonio estaba reducido a la sola función de mediación patrimonial y a un representante poco activo. También la elección política, en 2008, al principio del cuarto mandato de Jean-Marc Ayrault, de designar un adjunto al patrimonio y de crear la DPARC, es significativo del nuevo rol que debe jugar el patrimonio en el marco de las políticas públicas de Nantes (Devisme y Nicolas, 2013).

La DPARC se apoya sobre un plano patrimonial articulado alrededor de cuatro misiones clásicas: conocimiento, conservación, restauración y valorización. La Dirección de Patrimonio, que dispone de un equipo técnico de profesionales en el campo de la arqueología y de la arquitectura, en adelante tiende a jugar un rol operativo, sobre todo en el marco de proyectos de mantenimiento urbano. Sin embargo, el reconocimiento por los servicios de urbanismo, de una acción patrimonial organizada por la DPARC, no es aceptado. Esta última, en efecto, se encuentra en una posición ambivalente. Ella no dispone de un inventario al cual referirse para legitimar sus opiniones, si bien la producción de conocimiento pasa, mayoritariamente, por los ensayos y trabajos de historiadores universitarios o eruditos locales.¹² La DPARC se encuentra, entonces, comprometida en la gestión de personalidades a menudo contestatarias, con el objetivo de contener la proliferación patrimonial, lista a acentuar la imagen de una dirección conservadora, que frena la concepción urbana y la "inventiva" cultural de la metrópolis. El resultado fue una desconfianza, tanto de parte de los actores de urbanismo como de los actores de turismo, en cuanto a la capacidad de la DPARC para proponer proyectos innovadores que tomen su apoyo en el patrimonio, viniendo a confirmar nuevamente la vieja oposición entre patrimonio y creatividad.

131

*La mediación del patrimonio:
un regulador de las luchas de reconocimiento*

Si los esfuerzos de legitimación de la DPARC se consagran, sobre todo, a un reconocimiento del patrimonio en las operaciones urbanas (especialmente contra una gestión demasiado brutal de la densificación de la ciudad), estos esfuerzos pasan también por la afirmación del oficio dedicado a la mediación patrimonial, creado en 2002, desde la obtención de la etiqueta Ciudad de Arte y de Historia. Volviendo sobre la historia de Nantes, del reconocimiento y valorización de los patrimonios industriales y portuarios, se comprende que uno de los roles del patrimonio, llevado por la mediación, es ante

132 todo asegurar una función de cohesión social. En efecto, en ocasión de la renovación de la punta oeste de la isla de Nantes, y de la reconversión del sitio de los antiguos astilleros navales Dubigeon, en un espacio de equipamientos culturales y artísticos asociado a un parque temático y de recreo,¹³ un cierto número de asociaciones, principalmente llevadas por antiguos obreros de la industria naval, se subieron al proyecto rehusando una banalización turística del sitio. Los proyectos propuestos debían asegurar la transición de un espacio industrial y portuario hacia lo terciario y, como en numerosos proyectos de reconquista de los muelles (*waterfront*), el turismo fue la principal carta jugada (Gravari-Barbas, 1998). Aquí, la proliferación de los argumentos asociativos perturbaba la puesta en marcha de una política urbana, que en el marco de una renovación se presentaba como “patrimonializadora” (Thomas, 2008), apostando sobre un tránsito suave de este territorio desindustrializado a una economía postfordista, creativa y turística. Sin embargo, en su programa, la renovación urbana comprometida afirmaba apoyarse sobre un conjunto de procedimientos de compensación simbólica (Harvey, 2008), de los cuales el patrimonio formaba parte. No obstante, un trabajo de concertación estuvo comprometido antes de estas renovaciones, para pacificar un debate patrimonial iniciado por un movimiento asociativo, cuyos cuestionamientos eran largamente divulgados por los medios locales, y para autorizar, a cambio, las transformaciones del sitio (Nicolas, 2009).

Contando la manera en la cual ella ha podido “hacerse un lugar” en este paisaje asociativo alrededor del patrimonio industrial, la animadora del patrimonio explicó su estrategia para eludir el conflicto¹⁴: estimando que la cuestión del patrimonio industrial no podía limitarse a la de la industria naval en Nantes, ella propuso una reflexión sobre el conjunto del patrimonio industrial a escala de la Basse-Loire. Por lo tanto, trabajando en la interpretación de las huellas patrimoniales, bajo el ángulo de la historia industrial local, ella desanuda el conflicto desplazando los objetivos memoriales. Sostener otros puntos de vista patrimoniales¹⁵ sirvió así de contra-

peso al emprendimiento de legitimación sostenido por un grupo de memoria particular. En esta ruptura patrimonial (Rautenberg, 2003), se fijó una estrategia de banalización de esta historia particular respecto a una historia más general: la del agua, del río o de las otras industrias de la ciudad.

A la vista de la dificultad DPARC para imponerse como un actor legítimo de negociación, y de una mediación del patrimonio activada en Nantes, sobre todo en la regulación de conflictos, se pronosticó que, institucionalmente, el campo estaba bastante libre para los actores del turismo. En efecto, se constató que el trabajo de mediación se enfrentaba a los proyectos de comunicación y de puesta en marcha del turismo a través del *Viaje a Nantes*, como cuando los paneles de interpretación del patrimonio naval, sobre el sitio de los antiguos astilleros, fueron “arrancados” en el marco de una escenografía nueva, que se apoyaba sobre la imagen de un patrimonio técnico, en adelante transpuesto en la fabricación de una máquina extraordinaria, un elefante mecánico de doce metros de altura. O incluso cuando, como consecuencia del desembarco urgente de 35 pasajeros que este mismo paquidermo llevaba sobre sus espaldas (una de las piezas maestras de sus patas se había roto al pasar por los antiguos rieles de los astilleros navales conservados a título de la memoria y del pasado industrial del sitio), se pegó un cemento especial para recubrirlos y limitar la molestia.¹⁶ Así, los actores tradicionales del patrimonio cedieron el paso, en estas ocasiones, a nuevos actores, técnicos del proyecto o promotores turísticos, formados en los problemas cualitativos y estratégicos de la conservación de las ciudades.

133

*Turismo en un sector salvaguardado:
un retorno de la legitimidad jurídica del patrimonio*

Estrategia patrimonial y estrategia turística no se apoyan sobre el mismo registro de temporalidades. El tiempo de la instrucción del patrimonio, que posee una parte ligada con el tiempo largo de la

investigación histórica, pero también con la gestión administrativa y jurídica por un sistema de actores y de servicios extensos, que concierne hasta los servicios del estado local, no se adapta a las exigencias de eficacia y del tiempo corto de los proyectos turísticos. En la ocurrencia, *Viaje a Nantes* tomó el hábito de no embarcar a los servicios y a la maquinaria de instrucción administrativa para obtener más rápido los acuerdos. El estatuto de sociedad pública local le facilitó ciertamente una autonomía en la gestión de los proyectos, asegurada igualmente por una autonomía financiera, la cual remite a una jerarquización tácita de los servicios entre ellos: “Cuando veo los medios que les son dados a *Viaje a Nantes*, me digo que si tuviésemos la misma cosa para el patrimonio, no estaríamos tan mal, pero bueno”, concede la directora del patrimonio (Entrevista de 2012).

134

Sin embargo, la exigencia de atractividad impone hoy valorizar las amenidades del centro de la ciudad, bajo la forma de una escenificación del patrimonio histórico asociada a un aumento de las superficies comerciales. Y el contexto reciente de revisión del sector salvaguardado en Nantes, ha confirmado un retorno de la preocupación de los ediles por el centro histórico de la ciudad, tendiente a redistribuir los roles de las instituciones respectivas.¹⁷ Así, *Viaje a Nantes* ha consultado a la DPARC para concebir la línea rosa del recorrido a través de la ciudad, aunque ninguna mediación patrimonial acompañaba al público. “Se nos ha pedido hacer la lista de los principales lugares, pero esto era tan evidente que ellos no tenían necesidad de mí para hacer esto. Es necesario evidentemente que los recorridos pasen por el castillo, por la catedral, por el pasaje Pommeraye, que es lo más evidente. Yo, no me habría interesado sólo en eso, sino en ver cómo se iba a acoger al público en estos lugares, dándoles una dimensión artística, y yo no tengo nada en contra, pero es necesario que haya una aproximación patrimonial. Pero esto se hizo”, explica la directora del patrimonio. El mismo lamento en la animadora del patrimonio que se interroga: “¡A la gente que nunca vino a Nantes, se la lleva al pasaje Pommeraye y se le habla de Agnès Varda! (Entrevista de 2013). (Fig. 13)



13

PASSAGE POMMERAYE **DES CHAMBRES EN VILLE** AGNÈS VARDA

Très rares sont les villes d'Europe pouvant se flatter de posséder un passage couvert d'une telle valeur architecturale. Créé en 1843, il est entré intact dans le XXI^e siècle et a inspiré plus d'un artiste, notamment le cinéaste Jacques Demy (*Lola*, *Une chambre en ville*).

Agnès Varda (1928, Ixelles) s'y installe pour tendre malicieusement un miroir aux films et au cinéma. Elle reproduit fidèlement la boutique de télévisions de Michel Piccoli dans *Une chambre en ville* : comme pour marquer le passage du temps, des télévisions de toutes époques diffusent archives, extraits de films de la cinéaste, chaînes actuelles...

"Vieille cinéaste et jeune plasticienne", comme elle se définit elle-même, Agnès Varda signe une deuxième œuvre résolument politique, située cette fois à l'étage du Passage. L'attention qu'elle porte aux oubliés de notre société ne s'est jamais démentie, et c'est en allant à leur rencontre qu'elle construit son projet. Elle leur demande les solutions qu'ils trouvent pour se loger, pour vivre, pour survivre, pense l'aménagement d'un "squatt" en conséquence et y inscrit leurs visages et leurs paroles.

LA BOUTIQUE DE TÉLÉS DU FILM UNE CHAMBRE EN VILLE REVISITÉE, ENTRÉE NIVEAU INTERMÉDIAIRE DU PASSAGE POMMERAYE – LA CHAMBRE OCCUPÉE, PAR LA RUE SANTEUIL
NON ACCESSIBLE AUX PERSONNES EN FAUTEUIL

AVEC LE CONCOURS D'ATARAXIA, PARTENAIRE PROJET

19

Figura 13. Soporte de comunicación para el Voyage à Nantes en 2012, que muestra la elección de presentar el Passage Pommeraye en un modo narrativo ("Une Chambre en ville") y no histórico.

Por lo tanto, lo que ha podido funcionar en la ocasión de un acontecimiento puntual, no parece poder desplegarse tan fácilmente en el marco de una estrategia perenne de valorización turística del patrimonio del centro histórico. *Viaje a Nantes*, debiendo arreglarse con restricciones reglamentarias y procedimientos jurídicos complejos, se pliega también al sistema de actores tradicionales del patrimonio. El fracaso de una de sus proposiciones artísticas alrededor de los graffitis, que debía tener lugar en la fachada de un parking de cemento armado, cerca de la estación, por otra parte, destacada como patrimonio del siglo XX, recuerda que la eficacia reglamentaria en materia de patrimonio está siempre vigente: el arquitecto de este edificio, a quien no se le había solicitado que autorizara el proyecto, emitió un rechazo, seguido de otro, esta vez de Arquitectos de los Edificios de Francia (ABF). Esta historia comprometió a la DPARC en un rol de mediación entre el ABF y *Viaje a Nantes*. En este sentido, los oficios tradicionales del patrimonio quedan garantes de las exigencias y de la legitimidad jurídica del patrimonio.¹⁸ La DPARC encuentra aquí una posición de fuerza, cuando ella pone las reglas sobre la mesa, arbitra y busca iniciar una cultura compartida para estabilizar, por la organización del debate reglamentario, una versión consensuada del pasado (Smith, 2006).

Sí los objetivos turísticos presiden una patrimonialización específica y vivida como hegemónica, permanece la cuestión de un patrimonio que desborda este cuadro estricto: los actores institucionales de la ciudad, del patrimonio y del turismo ordenan, regulan o se arreglan para definir *in fine* lo que es el patrimonio en la ciudad. Este pasaje por la configuración institucional muestra, en efecto, que la cuestión patrimonial se desdobra y hace coexistir (incluido en el espacio de la ciudad): el desafío de la atracción y del desarrollo económico ligado a los proyectos de desarrollo urbano y de internacionalización de la imagen de la ciudad, piloteados desde la sociedad pública local de desarrollo turístico; la apuesta de mantener una cohesión social como salida de compromiso y de consenso sobre los patrimonios reivindicados, lo que justifica la acción de una dirección del patrimonio concebida para vigilar el buen desarrollo de los proyectos urbanos. Así, la estricta lógica

de la valorización del patrimonio urbano, con fines de desarrollo turístico, debe ser matizada. A pesar de una dilatación espacial del patrimonio, desde hace unos 30 años, al mismo tiempo que un reconocimiento más extenso de los objetos que pueden acceder a la etiqueta patrimonial, permanece la cuestión de las herramientas institucionales “clásicas”, como los procedimientos de clasificación a la iniciativa de un cuerpo de oficios estrictamente formado en estos asuntos que están siempre vigentes para la calificación patrimonial. ¿Qué decir entonces de los patrimonios de Nantes decretados e instrumentalizados con fines de valorización turística del territorio?

Un patrimonio proteiforme

En el momento de la refacción del museo de interpretación de la historia de la ciudad, y para *Estuario 2007*, un fresco del artista de video local, Pierrick Sorin, tomó su lugar en el corazón del museo. Este museo se apoya sobre una construcción historiográfica completamente extensa, donde son patrimonializados tanto los armarios de la duquesa de Bretaña, las cadenas destinadas al transporte de los esclavos hacia América, las pequeñas piezas de la fábrica Lu, las películas de Jacques Demy, la obra de Julian Gracq sobre Nantes, los afiches de los Iluminados e *in fine* el territorio de la isla de Nantes, confirmando el conjunto “una aproximación holística” de la museografía (Walsh, 1992). En este fresco animado, en un tono muy irónico que en general caracteriza la obra de este artista, desfila sobre un barco de cartón en el Loire, un personaje¹⁹ que vuelta a vuelta lleva un vaso de muscadet, un gorro de papel en la cabeza y un látigo de esclavista, utilizando un tranvía y subiendo sobre un elefante, etcétera.

Una mañana de junio de 2012, los habitantes de Nantes descubrieron un pedazo de pared que parecía caído del cielo para fijarse en el asfalto: él abre el rumor urbano alrededor del nuevo espectáculo de la tropa *Royal de Luxe* que comienza al día siguiente en la ciudad. Sobre este falso muro de “piedras viejas”, un fresco representa la verdadera historia de Nantes, a través de más de 250 personajes ligados a la historia de la ciudad. Creado en el marco de la bienal *Estuario* (2012),

cuando termina la manifestación es desplazado e instalado sobre una plaza de la ciudad de manera definitiva. Después, es repertoriado como pequeño patrimonio en el Plan Local de Urbanismo. **(Fig. 14)**

Estos dos ejemplos, un fresco de Pierrick Sorín en un museo de historia, y un falso “verdadero muro patrimonial”, en adelante protegido como monumento notable, son reveladores de la legitimación buscada de estos nuevos objetos como patrimonio, y de la manera en la cual el patrimonio decretado se integra, en efecto, a la fábrica patrimonial. Los roces descritos en este artículo entre patrimonio y turismo construyen una patrimonialización proteiforme e instauran un régimen relativista del patrimonio, que permite interrogarnos sobre la perennidad de su valor. El cortocircuito de la cadena patrimonial clásica operada en Nantes ilustra, al parecer, la coexistencia con otras cadenas patrimoniales inscritas en las relaciones de fuerza locales y tiene que ver con el *stock* de objetos disponibles.

138



Figura 14. El falso “muro del patrimonio real”. El fresco pintado está al otro lado (Foto de Anne Bossé).

Notas

1. Aquí consideramos el patrimonio como aquello que está puesto en valor, habiendo sido el objeto de una marca específica en la ciudad y surgido de una selección en las trazas urbanas (Veschambre, 2008).
2. En 1982, él es comisionado a Nantes para crear lo que le gustaba llamar como « la última casa de la cultura tipo Malraux ». En 1983, «expulsado» de esta Casa de la cultura (la alcaldía cambió de color político), montó un sindicato intercomunal con vocación cultural, el Centro de investigaciones y de desarrollo cultural, y organizó festivales en lugares insólitos. Su estructura se refugió en Saint-Herblain donde el joven Jean-Marc Ayrault detentaba la municipalidad desde 1977. Muy naturalmente él regresó a Nantes en 1989 dentro de la nueva municipalidad socialista. En 2000, devino director de la escena nacional el *Lieu Unique*.
3. En el sentido utilizado por Isaac Joseph (1998).
4. Estos aspectos son característicos de la experiencia espacial de la visita, marcada entre otras cosas por un deseo de descubrimiento controlado y por un apetito esencialmente visual (Bossé, 2010).
5. De una manera general, la bienal no tuvo demasiados ecos positivos en el ambiente del arte contemporáneo (para saber más sobre estos debates, cf. *Place publique*, n°4, été 2007). Ella fue estructurada sobre todo por los lugares de visitas. En el caso de «el observatorio», típicamente, su situación, ni demasiado cerca ni demasiado lejos de Nantes, hizo que se volviese allí y que se llevara a los amigos, a la familia. Su éxito se jugó también en la deambulación propuesta por la obra.
6. Referencia al título del libro dirigido por Catherine Bertho-Lavenir (2004).
7. La necesidad de la renovación del argumento comercial es también, evidentemente, un factor poderoso de la evolución de las proposiciones turísticas. Reseñadas por numerosos estudios privados (marketing, consultoras, ingeniería...) ellas han mostrado sobre todo que la dimensión experiencial y emocional embarca «positivamente» al visitante. La revista *Cahiers Espaces* sobre la visita de empresa emblemática a la vez la mezcla de los géneros y el interés *marketinero* de las cualidades cognitivas y físicas de una visita (diciembre de 2006).
8. Sitio Internet del VAN. <http://www.levoyageanantes.fr/fr/>
9. Fenómeno visible igualmente a través de las innovaciones de visitas propuestas por los monumentos clásicos (castillos, museos...) a fin de volver la experiencia más adaptada, interactiva, si no «aumentada» la experiencia.
10. De hecho, las obligaciones de un sector inscripto en la lista del patrimonio mundial no se ejercen, permitiendo la economía del trabajo de documentación como el de su gestión.
11. Como consecuencia de las elecciones municipales de 2014, Stéphane Junique es, en adelante, adjunto al patrimonio, a la arqueología y al turismo.
12. La creación de un Consejo del patrimonio en Nantes, disponiendo de comisiones científicas integrando a ciertos miembros de estas asociaciones eruditas, acentuó esta posición incómoda de la nueva Dirección.

13. La isla de Nantes es un vasto territorio de 350 has a orillas del centro de la ciudad, llamada entonces a convertirse en el corazón metropolitano, que estaba cubierta, en su parte oeste, de todo un conjunto de terrenos baldíos industriales y portuarios. Iniciado a comienzos de los años 2000, el proyecto es confiado, en un primer tiempo, al urbanista-paisajista Alexandre Chemetoff. Él toma partido por «revelar» la ciudad existente a partir de un proyecto que se apoya sobre la conservación y la valorización de todo el conjunto de las trazas industriales y portuarias, integradas en la composición de un paisaje urbano, y acopladas con la promoción de una oferta cultural ambiciosa encargada de animar estas formas urbanas conservadas.

14. En 2006, ella evocaba: «el puesto que tengo es un puesto que consiste sobre todo en poner a la gente en red, en crear útiles de valorización, de mediación, de conocimiento para el gran público. Lo que ha sido más complicado en relación con este trabajo fue ganar la confianza de las asociaciones, dotarse de una legitimidad en un paisaje muy ocupado y muy político». Una nueva entrevista fue realizada con la animadora, siempre en su cargo, en 2013.

15. Otras asociaciones de historia local, conformadas por eruditos y ya no por depositarios de memoria, se interesaron entonces.

16. El sentido de la visita, en relación con la historia esclavista de Nantes, fue igualmente el objeto de negociaciones entre mediadores del VAN y del castillo de los Duques, imponiendo estos últimos la visita al museo y al castillo como algo previo al paseo por el Memorial.

17. Para la valorización del patrimonio industrial en la isla de Nantes, los ediles locales comprendieron que podían «crear» una identidad colectiva sin tener que sufrir un verdadero régimen patrimonial, al punto que la centralidad invocada para la isla de Nantes terminó por volverse una tentativa de los representantes para escapar al sector salvaguardado y a las obligaciones reglamentarias del Arquitecto de los Edificios de Francia (ABF).

18. La directora del nuevo servicio del patrimonio, en efecto, salió de los profesionales del patrimonio. Conservadora en jefe, durante 17 años del castillo de los Duques de Bretaña, ella siguió los trabajos de restauración del castillo y la concepción del museo de historia de la ciudad que se integró allí, desplegando una habilidad gerencial en la conducción de un sistema de actores complejos, en la interfaz entre agentes del patrimonio y del Estado, servicios culturales y representantes locales.

19.- El artista mismo es quien se pone todo el tiempo en escena.

Bibliografía

BERTHO-LAVENIR, Catherine. (dir.). (2004). *La visite du monument*, Clermont-Ferrand, Presses universitaires Blaise Pascal,.

BOSSÉ, Anne. (2010). *L'expérience spatiale de la visite* [Tesis doctoral]. Université de Tours.

- DEVISME, Laurent y NICOLAS, Amélie. (2013). L'invention d'une politique publique : un patrimoine urbaniste à Nantes ? . En *Revue Géographique de l'Est*.
- DOQUET, Anne. (2010). La force de l'impact. Paradigme théorique et réalités de terrain . Recuperado de *Espacestems.net*
- GAXIE, Daniel. (2000). *Lutttes d'institutions: enjeux et contradictions de l'administration territoriale*.L'Harmattan.
- GRAVARI-BARBAS, Maria. (1998). La "Festival market place" ou le tourisme sur le front d'eau. Un modèle américain à exporter? En *Norois*, (45)178, pp. 261-278.
- HARVEY, David. (2008). *Géographie de la domination*. Les Prairies ordinaires.
- HEINICH, Nathalie. (2009). *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- JOSEPH, Isaac. (1998). *La ville sans qualités*. Editions de l'Aube.
- LUSSAULT, Michel. (2007). Le tourisme un genre commun. En *DUHAMEL P., KNAFOU, R. (dir.), Les mondes urbains du tourisme*, Belin, pp. 333-349.
- LUSSAULT, Michel y STOCK, Mathis. (2007). Tourisme et urbanité, *DUHAMEL P., KNAFOU, R. (dir.), Les mondes urbains du tourisme*, Belin, pp. 241-245.
- NICOLAS, Amélie. (2009). *Usages sociaux de la mémoire et projet d'aménagement urbain. Les héritages industriels et portuaires à l'épreuve du projet de l'île de Nantes*. [Tesis doctoral]. , Université de Nantes.
- RAUTENBERG, Michel. (2003). *La rupture patrimoniale*. Editions A La Croisée.
- RÉAU, BERTRAND y POUPEAU, Franck. (2007). L'enchantement du monde touristique. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, (170), pp. 5-13
- SMITH, Laurajane. (2006). *Uses of heritage*. Routledge.
- THOMAS, François. (2008). Les temporalités du patrimoine et de l'aménagement urbain. En *Géocarrefour*, 79(3), pp. 197-212.
- TROM, Danny. (2002). L'engagement esthétique : du trouble à l'enquête visuelle. Une pragmatique du regard sur le paysage. En *CEFAÏ, D., JOSEPH, I. (dir.), L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Editions de l'Aube, pp. 287-299.
- VESCHAMBRE, Vincent. (2008). *Traces et mémoires urbaines, enjeux sociaux de la patrimonialisation et de la démolition*, Presses universitaires de Rennes.
- WALSH, Kevin. (1992). *The representation of the Past, Museums and heritage in the post-modern world*, Routledge.